

Escenarios

- Ideas
- Literatura
- Arte
- Escenarios
- Feria del Libro
- Premio Novela
- Multimedia

ESCENARIOS 26/03/15

¿Esto sigue siendo teatro?

Internet en escena. La experiencia de lo teatral se está transformando debido a la aparición de dispositivos que introducen la virtualidad.

POR IVANNA SOTO

Imágenes |



Distancia. De Matías Umpierrez. Se presentó en el Cultural San Martín en noviembre de 2013.

3 de 3

Etiquetado como: Edición Impresa

La primera función del reestreno, tres semanas atrás, de *Odiseo.com*, que se conecta vía streaming con distintos actores en diferentes partes del mundo, se canceló a minutos del horario programado. Si se tratara de una obra convencional, alguien pensaría en un problema de algún actor. No. O sí: la conexión con Alemania se había vuelto inviable. Y la cancelación de la función, inexorable. No hay dudas: Internet ha logrado también capturar al teatro, arte de la presencia por definición. A algunos les parecerá insólito: teatro en pantallas y a la distancia –dirán– no es teatro. Menos aún si no es en vivo. Otros lo amarán. El hecho es que la opción de asistir a una experiencia teatral por streaming no sólo existe, sino que se está afianzando cada vez más.

Lo dijo el semiólogo italiano Gianfranco Bettetini: el teatro, más que un lenguaje, es un lugar de interrelaciones y síntesis significantes entre lenguajes diversos. Internet es uno más. Las posibilidades son muchas y bien diversas: teatro filmado en vivo, teatro interactivo a la distancia, teatro grabado, actores conectados desde distintas partes del mundo para contar una misma historia, copresencia de actores reales y virtuales en escena, desde el teatro, desde el hogar, desde el cine, para un espectador o para muchos. Pantallas, botones y teclados se suman a la butaca para ensanchar el vínculo escena-espectador (cuya condición de copresencia hasta hace poco nadie se animaba a transgredir). El teatro ya no es más aquí. Y a veces, tampoco ahora.

En su libro *Digital Performance*, el investigador inglés Steve Dixon se remonta hasta el teatro griego clásico y su *deus ex machina* como primer caso de tecnología aplicada a la escena. La línea de mutaciones genéticas es extensa: atraviesa desde la utilización de la luz en el teatro, las imbricaciones entre cine y teatro de Meyerhold, Brecht y Artaud hasta el teatro de imagen de los 80, donde la tecnología (ya más accesible) se volvió fundamental para el manejo computarizado de las consolas de proyecciones y luces. Un antecedente inmediato de la Web son los actores virtuales, es decir, hologramas. Y *Telematic Dreaming* (1992), del inglés Paul Sermon, fue una de las pioneras en experimentar con la telepresencia en vivo.

Recomendar 279

Twitter

compartir

tamaño a+ a-

enviar

imprimir

comentar

Lo último en Ñ

Libros El cuaderno de recetas de Marguerite

Proyección: David Lynch y cómo nace una idea

El enigma del planisferio perdido

Córdoba en fotos de 1870 a 1955

Catorce mil leguas de viaje marino

Recomendados en Facebook

MÁS INFORMACIÓN

Escenarios on-demand

Las más leídas

Del día | De la semana | Del mes |

Las clases de Ludmer, treinta años después

Freud: rencor y reverencia

Las vueltas del perpetuo movimiento del cine

El texto y sus formas

La sencilla ambición de tres versos breves

Censores y vigilantes

La sombra de Alejandría

Star Wars o la venganza del capital

"Cantar lindo es aburrido"

Búsquedas del espíritu

En Argentina, si nos enfocamos en el teatro porteño de los últimos diez años –y antes aún en la danza, con Margarita Bali como referente–, casi no hay obra que no acuda a algún dispositivo tecnológico, tanto desde el relato como desde la forma. Sin embargo, las experiencias teatrales mediatizadas (en las que no sólo se actúa a distancia, sino que todo el proceso productivo está atravesado por las nuevas tecnologías) son incipientes. En general, suelen ser *low-tech* y se valen del Skype como medio de conexión.

Ahora mismo se puede ver *Odiseo.com*, dirigida por André Carreira. A la escena tradicional en un teatro con un actor real, se añade la presencia a distancia de dos actrices desde Florianópolis y Bremen. Pero el espectáculo es doble e invertido: mientras nosotros vemos a la actriz brasileña en la pantalla, hay un público (allá, en Brasil), viéndola en el teatro, y a nuestro actor, en la pantalla. El género tiene antecedentes. En 2008 sorprendió *Código BA* –una improvisación entre dos grupos de teatro conectados desde Barcelona y Buenos Aires–, llevada a cabo en el marco de Tecnoescena08 (que, además, transmitió en vivo todos los espectáculos a través de su sitio Web). Son representativas las intervenciones a distancia del grupo germano-argentino BiNeural-MonoKultur; *Long Distance Affair*, del colectivo Pop Up Theatrics donde, en cuartos individuales con un puff y una netbook, actor y espectador dialogaban a través de una PC, uno-a-uno, haciendo de la obra no sólo una experiencia irrepetible, sino también única; y *APS*, de Cristian Scotton, que combinaba la presencia de una actriz en escena y otra en la pantalla en tiempo real desde Holanda.

Distancia, de Matías Umpierrez, implicaba un sistema de conexión más intrincado. Además de músicos en vivo en escena, una gran pantalla se dividía en ocho fragmentos, que mostraban a cuatro actrices conectadas en vivo y en directo desde cuatro ciudades diferentes, a través de Vido, una herramienta de videoconferencia privada que optimiza la subida y bajada de información. El resultado era impactante.

Las experiencias en las que la tecnología no sólo aporta como materia de expresión, sino que se vuelve además medio de transmisión, son alentadoras. Pero todavía pareciera ser que si Internet se hace presente en escena, se debe justificar desde el argumento: relaciones por Skype, chats ficcionales, monólogos virtuales, para problematizar las formas de comunicación en la era de Internet. La escena se va adaptando al espacio electrónico y viceversa, pero las pantallas, salvo excepciones, todavía llaman demasiado la atención sobre sí mismas.

comentarios nota **COMENTARIOS**

(Para comentar, tu cuenta debe estar activa)

Se deja expresamente aclarado que los comentarios realizados en los espacios de participación del Sitio son de exclusiva responsabilidad de sus autores, pudiendo estos ser pasibles de sanciones legales. Los comentarios que fueran violatorios de los Términos y Condiciones de Uso del Sitio y/o del ordenamiento legal vigente podrán ser eliminados e incluso podrá inhabilitarse a los Usuarios en cuestión para volver a comentar. Utilizar los espacios de participación implica la aceptación de los [Términos y Condiciones de Uso del Sitio](#).

[Ediciones anteriores](#) | [Edición impresa](#) | [Rss](#)

Copyright 1996-2013 Clarín.com - All rights reserved - Directora Ernestina Herrera de Noble
Protección de datos personales | Normas de confidencialidad y privacidad

Diario Clarín | Diario Olé | Diario La Razón | Biblioteca Digital | Publicidad | Grupo Clarín |